

# SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

# REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III.

Madrid 20 de Mayo de 1882.

N.º 20.

## SUCESOS MILITARES.

### Sucesos de Egipto.

Todo parecía anunciar, á principios de la semana, que la cuestión de Egipto se agravaba por momentos allí y en Europa.

El khedive había convocado á los cónsules á quienes anunció haber enterado al gabinete que dejaba á la resolución de la Sublime Puerta, el asunto de la sentencia pronunciada por el consejo de guerra, contra los oficiales circasianos y que esperaba instrucciones del sultán que les comunicaría una vez recibidas.

Esta resolución fué acogida con disgusto por Araby-bey y el ministerio, que tomó la grave resolución de convocar inmediatamente la cámara de Notables, sin autorización del khedive, con el fin de que aquella decidiera sobre estas disidencias entre el príncipe y sus consejeros responsables, quienes aseguraron á los cónsules extranjeros que podían estar tranquilos toda vez que nada había que temer por la seguridad de los europeos.

Este hecho, no obstante, produjo la sensación que era consiguiente, resolviendo Inglaterra y Francia enviar á Alejandria sus escuadras, á cuyo fin se dieron las órdenes oportunas á las que siguieron las indicaciones de Alemania á estas potencias de que serían acompañadas por la escuadra turca, noticia que no dejó de impresionar á aquellas potencias, las cuales, sin embargo, no retiraron las órdenes que habían expedido.

La intervención europea era, pues, inminente y con ella la reaparición de la eterna cuestión de Oriente, cuya terminación tantas veces se ha anunciado por la diplomacia y que sin embargo se halla constantemente en pie.

Esta nueva fase de la cuestión de Oriente, al decir de un periódico, era de «un marcado carácter anti-francés. »Turquia, en los momentos actuales, »se hallaba apoyada por el príncipe de »Bismarck, y obedecía sus consejos,» circunstancias que daban á la cuestión un aspecto sério por demás.

La gravedad, sin embargo, de esta difícil situación empezó á decaer dentro de Egipto desde el momento en que los Notables permanecieron sordos al llamamiento de Araby y su ministerio, por considerarle como un atentado contra la constitución, al no venir sancionado por el khedive, lo que dió lugar á que la mayor parte de los ministros renunciaran á seguir la lucha contra él.

Todas estas circunstancias han contribuido á llevar las cosas al estado relativamente satisfactorio que se desprende del siguiente telegrama:

«El Cairo 16.—Gracias á los consejos de los cónsules extranjeros, se ha »llegado á una reconciliación completa »entre el khedive y sus ministros.

»El khedive ha declarado que olvidaba todos sus motivos de queja, y »que confirmaba en sus puestos á todos los ministros.

»Este resultado ha producido general satisfacción quedando restablecida la tranquilidad.»

De desear sería que así sucediera, por más que nos parece que el arreglo obtenido sólo sea una tregua más continuando en aumento la gravedad de la cuestión en Europa, confirmándonos en nuestra opinión este otro telegrama de la misma fecha:

«Constantinopla 16.—La Puerta ha »dirigido una circular á las potencias, »protestando contra la intervención »de Francia é Inglaterra en los asuntos »egipcios.

»Añade que el derecho de intervención en aquel país, corresponde única

»y exclusivamente al sultán, de quien es tributario el Egipto.»

#### La toma de Ha-Noi.

Ha-Noi es la capital del Tonkin, cuyos habitantes desean vivamente ser súbditos franceses, al decir de éstos. La corte de Hué les oprime pero no les administra. Hace veinte años que Francia se apoderó de la baja Cochinchina, y los anamitas, atemorizados tomaron á sueldo algunos restos del antiguo ejército de los Tai-Pings, chinos sublevados contra el Celeste Imperio. Aquellos restos á los cuales se unieron todos los piratas y aventureros de aquellas tierras, constituyen lo que se llama el ejército chino de la bandera negra.

Los chinos de la bandera negra, no teniendo paga, viven sobre el país cometiéndolo toda clase de rapiñas y de violencias, á lo que hay que añadir las exacciones de los mandarines enviados por el gobierno (?) de Hué. Júzguese, pues, cuál será el estado de las poblaciones.

Ha-Noi no es una ciudad fortificada; pero á su lado existe una ciudadela construida con arreglo al sistema de Vauban por oficiales franceses, que sirvieron al imperio de Anam en el siglo pasado. A lo largo del río hay algunas factorías; en medio de ellas está el consulado francés instalado en un gran edificio cuadrado susceptible de defensa y que so pretexto de que el cónsul francés tenía necesidad de protección, estaba guarnecido por una compañía de infantería de marina.

Lo que ha sucedido no se sabe todavía; mas es lo cierto, al decir de los periódicos franceses, que el transporte *le Drac* llevó de Saigon, hace poco, dos compañías de infantería de marina á Ha-Noi, y que bombardeado el fuerte por espacio de dos horas se rindió á discreción.

Por lo cual, los franceses ocupan la capital de Tonkin y esperan arrojar del país las últimas partidas de chinos de la bandera negra.

---

#### PRENSA NACIONAL.

---

La Revista Científico-Militar, en su último número, continúa la publica-

ción de los interesantes artículos del Sr. Banús sobre la táctica de las tres armas y del Sr. Peinador sobre la Cuenca del Segre con otros no menos interesantes, ocupándose en su crónica interior de nuestra Revista.

Damos las más expresivas gracias á la ilustrada publicación de Barcelona por las frases de benevolencia que nos dedica y que son tanto más apreciables para nosotros cuanto reconocida es su autoridad y lo parca que siempre se muestra en prodigar alabanzas.

#### Dice El Correo Militar:

«La clausura de varios é importantes talleres en la fábrica de Trúbia, á cuyo asunto nos hemos referido varias veces, y en el que se ocuparon últimamente en el Congreso, según hicimos constar con la amplitud debida, los señores Canalejas, Becerra Armesto, Latorna y ministro de la Guerra, ha sugerido á un ilustrado amigo nuestro, persona perita en la materia, interesantes consideraciones que con sumo gusto reproducimos á continuación

Según él, el asunto tiene dos fases, completamente distintas.

1.<sup>a</sup> De qué metal se han de hacer las piezas de artillería.

2.<sup>a</sup> Si este metal se ha de fabricar por el Estado ó se debe adquirir de particulares.

Respecto á lo primero, la competencia está entre el bronce comprimido y el acero para piezas de campaña y sitio, en cuyas apreciaciones están muy divididas las personas técnicas. En cuanto á los cañones de grandes calibres, los dos sistemas que aparecen enfrente, son los de acero y los de hierro colado entubados, no siendo aquí tan grande la divergencia de pareceres.

Sobre lo segundo, resulta que, aun sin contar las piezas de campaña y sitio, hay un consumo más ó menos grande de acero, por el que se necesita para las piezas de grandes calibres, aunque sean de las entubadas, que son las que menos emplean este metal; y el desacuerdo aquí se origina sobre si este acero se ha de hacer en Trúbia por el Estado, ó comprarlo de quien lo dé mejor y más barato á semejanza de lo que se hace con las demás primeras materias que se emplean.

La primera cuestión es, como se ve, eminentemente artillera, al paso que la segunda reviste un carácter más general, pues se roza con los altos intereses de la administración, y debe de resolverse en armonía con la marcha general adoptada por los otros ministerios respecto al modo de realizar sus servicios, y con lo que la legislación general del Estado tiene preceptuado para aquel fin.

Por último, y esto es casi excusado consignarlo, el interés local de Asturias está (independientemente de toda otra cuestión) en que el consumo de acero sea el mayor posible, y que éste se haga en aquella provincia.

Tales son, en efecto, los que pudiéramos llamar jalones de la discusión técnica sobre el asunto.»

Del mismo periódico:

«Polémica amistosa, con recíprocos miramientos y haciendo alarde de exquisita finura, se ha entablado entre nuestros apreciables colegas *La Epoca* y *El Imparcial* sobre el dualismo y los grados en el ejército.

Sostiene el primero de los periódicos citados que en buenos principios militares no cabe la admisión de ambas cosas, pero las circunstancias especiales del ejército español aconsejan que continúen tal cual están, manifestando no ha habido ni habrá probablemente ministro de la Guerra que altere la marcha seguida respecto al dualismo.

*El Imparcial* replica manteniendo sus primitivas afirmaciones, y dando, á nuestro juicio, su carácter elevado á las recompensas que lleven ventajas positivas para el individuo, sin introducir confusión alguna en las respectivas escalas, ventajas no particulares de éstos ni de los otros cuerpos, sino generales, de aplicación directa á todo el ejército, si bien debe existir profundamente respeto á lo resuelto hasta la fecha.

Si el reglamento de 1.º de Agosto de 1866 no honrase por diversos estilos la memoria del duque de Valencia, bastaría la supresión de los grados consignada en aquel documento, para comprender cuál era el buen deseo que presidió á su redacción, y aun cuando

motivos políticos sirvieran para derogar posteriormente sensatos acuerdos, nosotros nunca olvidaremos la tendencia moralizadora del decreto suscrito por el general Narvaez.

Nunca mucho costó poco, y en este concepto abrigamos casi la seguridad de que llegará un día en el cual triunfarán los buenos principios militares, también comprendidos por *La Epoca*, sin perjuicio de nadie y favoreciendo los intereses de la colectividad.»

### De La Patria.

«El constante afán con que leemos las noticias que la prensa comunica respecto de los asuntos en que tan interesados se hallan el prestigio, los derechos y las conveniencias de España, muévenos hoy á dar una vez más la voz de *¡Alerta!* al Gobierno.

La cuestión de Borneo va adquiriendo cada día mayores proporciones. Según vemos en un colega, la compañía colonizadora de dichas islas no está únicamente formada por explotadores ingleses, sino por el Gobierno mismo; puesto que Mr. Dilke, ministro de Negocios extranjeros, es poseedor de la mitad de las acciones.

Este hecho, y el del envío de 5.000 soldados casados en calidad de colonizadores á las posesiones de Borneo, ilegalmente acaparadas por los ingleses, son antecedentes de suma importancia para que el Gobierno español, y en particular el ministro de Estado, se preocupasen de esta grave cuestión.

¿Se ha penetrado nuestro Gobierno del peligro que los planes ingleses pueden entrañar para nuestros intereses y territorio filipino?

Pues agréguese á esto lo que ya hemos indicado hace muy pocos días con relación á *La Correspondencia*, acerca de dificultades que opone el sultán de Joló al establecimiento de comandancias militares españolas en aquel territorio, y se comprenderá la absoluta necesidad de que España mire con muy seria atención tales sucesos y sostenga con firmeza sus derechos é intereses, de continuo menoscabados gracias á la desapoderada ambición é inaudito atrevimiento de Inglaterra.»

---

 PRENSA EXTRANJERA.
 

---

El *Hispano-Americano*, notable publicación que como saben nuestros lectores ve la luz pública en París, dedica á nuestro ilustrado colega *La Ilustración militar* el siguiente artículo—*Ejércitos permanentes*.—«Un periódico español, *La Ilustración militar*, se lamenta de que al presentarse en las Cortes los proyectos sobre arreglo del ejército no se les da la importancia que tienen y dice que esa conducta contrasta notablemente con lo que sucede en el extranjero. Aquí, escribe, parece que las leyes militares se presentan, discuten y aprueban como por incidencia cuando la suerte les depara un intervalo afortunado. Para justificar su censura cita como ejemplo el que dan las Cámaras francesas donde se ventilan con solemnidad estos problemas, que son eminentemente sociales. ¡Y cuántas y cuán grandes están siendo las dificultades para la reorganización del ejército! ¡Se consumen millones de francos y no se logra formar soldados como los españoles y prusianos. ¡Si vieran los escritores militares de nuestro país lo que estamos viendo, qué tristes presentimientos formarían!

Donde se odia la institución, donde en teatros y tonadillas seridiculiza, es imposible que pueda considerarse como el poder de la fuerza. Escribe á España un corresponsal residente en París, que no sólo existe verdadera reacción contra el servicio obligatorio, sino que en las últimas elecciones fueron en partes preferidos los candidatos que se mostraron resueltos á sostener la rebaja del activo á tres años: tan vivo es en el pueblo el sentimiento de hostilidad contra el servicio militar, que á más de la extrema izquierda, que sigue pidiendo la supresión de los ejércitos permanentes, empiezan á presentarse multitud de aspirantes á diputados que trabajan ya sus distritos y lo hacen prometiéndolo obtener la supresión de las maniobras anuales del ejército territorial. Estos aspirantes á candidatos saben que nada halaga tanto al trabajador como que le libren de las cargas militares, y le adulan en ese sentido. Exacto. Continúa el corresponsal aludido:

«El proyecto de M. Gambetta, dice, propone el servicio de tres años con la supresión del voluntariado de uno. Esto último no puede menos de hacer daño al porvenir intelectual de Francia; tiene en la mente de M. Gambetta dos fundamentos: adular las pasiones de la multitud y la necesidad de tener número suficiente de sargentos para formar los cuadros del ejército activo, fijado por la ley en 500.000 hombres. Actualmente los jóvenes instruidos no suelen buscar una posición en las armas. Son mucho más lucrativas y brillantes las que les ofrecen la industria y el comercio y á ellas se van. Este asunto ha sido objeto de detenido estudio y se han hecho esfuerzos considerables, aunque sin gran éxito, para llegar á tener un cuerpo de sargentos capaz de ponerse á la altura del ejército alemán. Pero la reducción del servicio á tres años va á empeorar las cosas. Actualmente, de los 35.000 sargentos que necesitan los 500.000 hombres se obtienen 8.000 en el enganche voluntario; 12.000 en las clases segunda y tercera del ejército y 15.000 en la cuarta. Reducido el servicio á tres años, esta cuarta clase será suprimida y quedarán sólo 20.000 de los 35.000 sub-oficiales que el ejército necesita. Dado que la juventud francesa prefiere las posiciones industriales á la de las armas y que positivamente esos 35.000 sargentos no podrán conseguirse por el enganche voluntario, ¿qué manera habrá de obtenerlos? No hay más medio, dice M. Gambetta, que suprimir el voluntariado de un año y obligar á servir tres bajo las banderas á la totalidad del contingente anual, sin exceptuar á los que se dediquen á las profesiones liberales. Hoy, el joven que se engancha voluntariamente por un año, queda exento de cuatro de los cinco de servicio. Con la supresión del voluntariado todos pasarán tres años en el regimiento. Debe advertirse que la cifra de 500.000 hombres como efectivo del ejército francés, no se obtiene sin dificultad. El contingente anual eliminados los sostenes de familia, es de 133.000 hombres. En tres años, habida cuenta de las pérdidas anuales, eso daría un ejército de 377.000, al cual es forzoso añadir la gendarmería, etc., para llegar, no á 500.000 hombres, sino á 497.000. El proyecto del gobierno, con las excep-

ciones que señala, sólo podría dar 7.600 sub-oficiales en lugar de los 15.000 necesarios. Lo probable es que el de M. Gambetta tampoco proporcione esa cifra: el ex-presidente no da absoluta seguridad; da esperanza diciendo que es probable que muchos jóvenes instruidos, obligados á estar tres años en el activo, prefieran continuar la carrera de las armas á volver á la liberal que ántes tuvieron intención de elegir. Solo suprimiendo el voluntariado, obligando á los jóvenes instruidos á pasar tres años en el regimiento, es como M. Gambetta cree que podrán obtenerse los 35.000 sargentos necesarios al ejército.» Esta dificultad dice la *República francesa*, no se presenta en Alemania, donde la instrucción obligatoria ha difundido las primeras letras y no es tan difícil como en Francia encontrar jóvenes bastante cultos para hacerlos rápidamente sargentos.

Supongamos que se perfecciona en las escuelas francesas la instrucción ginnástica militar y que se crea una generación de Hércules. Si no quiere un pueblo pelear porque la vida de los deleites pacíficos es más grata, ¿quién le obligará? Si en la mayor parte de los papeles públicos se leen burlas crueles contra la profesión de las armas, justo será preguntar con Jovellanos:

¿Quién puede

Sobre la cuera y la enmallada cota  
Vestir ya el duro y centellante peto?  
¿Quién enristrar la poderosa lanza?»

¡Oh, España querida! ¡Cuando desde tierra extranjera tus hijos que escriben lejos de tu seno para honrarte ponen en tí el pensamiento, con qué orgullo se acuerdan de los gallardos, denodados defensores del suelo de la patria! ¡Qué marciales! ¡Qué campeones! ¡Qué tipos!

Convenimos con cierto importante publicista francés en que el ejército es gran fuerza nacional, pero no la sola, y no se le deben subordinar todas las otras. La guerra es siempre un incidente de corta duración: importa rechazar una agresión injusta, mas ésta no es razón para transformar en soldado á todo un pueblo comprometiendo las obras de la paz, sofocando las fuerzas productivas con la acción de las

destructivas. Olvidarse no debe que la sociedad civil tiene sus exigencias indispensables, imperiosas, sus condiciones de existencia á las que es preciso proveer. Francia, añade el autor aludido, resbala hoy en la pendiente de exagerado militarismo: los proyectos sometidos á la Cámara dan á las carreras liberales golpes que pueden ser de muerte. Arrancar durante tres años á sus trabajos, á sus estudios, para entregarla á la vida de cuartel, á toda la juventud interrumpiendo el aprendizaje de unos, la profesión de otros, es turbar la sociedad entera, la sociedad que no vive para combatir, sino para crear, producir, desarrollar incesantemente los elementos materiales, desenvolver los morales de que se compone el progreso de la civilización general. So pretexto de igualdad se creará la más ruda condición á ciertas clases escogidas destruyendo las fuentes más indispensables donde los trabajos de la inteligencia, el comercio, la industria y las artes son la base de toda grandeza, de toda prosperidad. ¿Qué ha producido allende el Rhin el militarismo prusiano? Ha provocado colosal movimiento de emigración que se lleva los brazos más robustos, los obreros más hábiles; la miseria que azota al imperio alemán es la decadencia de su industria, y causa de los progresos del socialismo. Francia, créalo *La Ilustración militar*, Francia está expuesta á iguales peligros, y si las leyes á que se refiere nuestro colega se establecen, el pueblo emigrará para libertarse del fusil. Con el materialismo preponderante y la casaca de colores se va derecho á la decadencia, á la barbarie. En Italia el derroche para habilitar soldados contribuye al pauperismo, lepra que no tiene España. De Roma han salido recientemente para Berlin dos generales y dos comandantes á vigilar la fabricación de cuatro cañones que costarán la bagatela de 3.200.000 francos. ¡Vanidad y miseria!

A nuestro juicio, la paz no corre inmediato peligro: las dificultades interiores de las naciones armadas las condenan al reposo. La retirada de Gortchakof, el nombramiento de Giers, la visita del duque Wladimiro á Berlin, el anuncio del licenciamiento de considerable parte del ejército ruso despues

de las maniobras próximas, todas estas novedades y otras de menor importancia son acogidas por la prensa alemana como prueba cierta de que en San Petersburgo triunfa el partido de la paz. El anuncio de un desarme parcial de Alemania se considera no como aspiración virtuosa, pero sí realizable. Cumplidos estos propósitos será más fácil, acaso, vencer los dos mayores peligros: la guerra social, hija de la miseria, y la guerra religiosa hija del materialismo que tiene podridas á las naciones europeas.

Nuestra patria es eminentemente militar, su ejército sólo necesita que se practiquen los principios de justicia, de instrucción, de progreso, es decir, de ese perfeccionamiento que para el arma de caballería expuso en sus notables conferencias á los coroneles el sensato general D. Antonio Lopez de Letona. Queremos ejército montado como el de Bélgica á la altura de los adelantos indispensables de la época, y, lo repetimos, justicia, mucha justicia: ese ejército será núcleo de la defensa, honra de la nación sin gravar al pueblo, que *le amará*. La oficialidad española es brillante, por todos títulos brillante, no hay ninguna superior en Europa. Como no hemos de estar sino á la expectativa en las complicaciones que sobrevenir pudieran y como somos pueblo de guerreros, nos bastará infundir, mantener la disciplina, que, si el caso llegare,

«Cada altivo español será un Pelayo,  
Cada libre ciudad otro Sagunto,  
Será cada jornada un DOS DE MAYO.»

Con el título de *La Conquista del mundo musulmán* publica **La France Militaire** un artículo en el que partiendo del hecho de que dicho mundo representa una idea extinguida y una raza que desaparece, hace notar los peligros que aún ofrecen para los que pretendan acelerar su desaparición.

«La Europa, dice, oprime y penetra por todas partes ese mundo musulmán que durante diez siglos la ha invadido» y haciendo notar los odios inextinguibles que existen entre las razas semítica y europea, y razonando lógicamente á propósito de las causas que motivan aquellos odios, concluye el artículo con los siguientes párrafos:

«Ante este estado del mundo musulmán y á pesar de la superioridad notoria de las fuerzas europeas, una manera especial de obrar, y una política precisa se nos imponen. Es necesario que la Europa penetre poco á poco en ese viejo continente con las luces de su brillante civilización antes que con las armas: es preciso que nuestros sábios y nuestros trabajadores vayan poco á poco despertando las inteligencias de aquellos pueblos atrasados y estacionarios, utilizándolos como se utiliza una fuerza que no por ser inferior es despreciable. Hay necesidad de iniciar lentamente á dichos hombres en nuestros principios para que no sufran sacudimientos bruscos sus inteligencias como sucedería si se los presentáramos de repente.»

«Pero para llevar á cabo esta obra hace falta que las naciones europeas se mantengan mudas como si estuvieran delante de un enemigo común, porque hay poco que ganar y mucho que perder cuando se trata de los árabes; no nos alarmemos unos de otros por las luchas que contra ellos sostengamos; que todos obtendremos alguna ventaja y el concierto europeo y la *unión de las naciones mediterráneas sobre todo*, serán el primer apoyo con que se cuente para soportar tales peligros y fatigas.

Cada país mediterráneo tiene su misión á la vista, que comience su tarea favoreciendo la emigración, que la invasión europea comience por la libre expansión y concluya por el trabajo libre, y en ménos de un siglo el mundo musulmán habrá sido conquistado sin ruido y el semita desaparecerá ante la superioridad intelectual de su antiguo enemigo.

«Dice **Le Temps** que mediante las enérgicas representaciones del gabinete italiano no se llegó á una ruptura de relaciones diplomáticas entre la república de Uruguay y el reino.» Noticias de Montevideo expresan que es grande la agitación en aquel país á consecuencia del arresto del antiguo ministro de la Guerra y del jefe de la policía, arrestos ordenados á causa de la prisión de dos italianos.

Algunos brasileños sufrieron malos tratamientos por la policía; el gobierno

del imperio concentró varias tropas en la frontera y envió un representante especial á Montevideo para exigir satisfacción. El Presidente del Uruguay movilizó 3.500 hombres para defenderse é hizo provisiones de armas.

## NOTICIAS.

Los artículos del nuevo proyecto de Código civil para la celebración del matrimonio que más directamente interesan á los militares y marinos, son los siguientes:

Art. 70. Los militares en activo servicio que intentaren contraer matrimonio, estarán dispensados de la publicación de los edictos si presentaren certificación de su libertad, expedida por el jefe del cuerpo armado á que pertenezcan.

Art. 75. Los contadores de los buques de guerra y los capitanes de los mercantes autorizarán los matrimonios que se celebraren á bordo *in articulo mortis*, y se entenderán tambien condicionales.

Art. 76. Lo dispuesto en el artículo anterior es aplicable á los jefes de los cuerpos militares en campaña, en defecto del juez municipal, respecto de los individuos de los mismos que intenten celebrar matrimonio *in articulo mortis*.

En un periódico de Bilbao hallamos una noticia de interés científico; la de haber sido resuelto por un vascongado, capitán de uno de los vapores-correos de la compañía trasatlántica, el importante problema náutico de la determinación gráfica de la situación de los buques, muy complicada hasta ahora y sujeta á error. De hoy más quedará reducida á la observación de dos alturas de un ástro en distintas verticales, ó de dos ástros simultáneamente, y á la simple inspección del cronómetro, evitándose todo cálculo logarítmico.

El Sr. Ojinaga, que así se llama el inventor, traza dos arcos de *paralelos de iluminación*, cuyos centros en los puntos geográficos que en el instante de observar las alturas, tiene el ástro en el zenit, ó sean puntos de ilumina-

ción máxima ó puntos brillantes, y cuyos rádios son las distancias zenitales del ástro ó ástros observados, resultando como situación del buque el punto de intersección de las dos curvas.

## Gemelos fotográficos.

Con este título hemos leído en un periódico francés un artículo en que hace la descripción de unos instrumentos que por su sencillez y las ventajas que deben reportar creemos serán muy pronto aceptados por el mundo militar. Este aparato no es otra cosa que unos gemelos de campaña en los que puede sustituirse los oculares y objetivos, por otros objetivos, un cristal esmerilado y un obturador, obteniéndose de esta manera una cámara fotográfica de excelentes resultados, como lo han probado sus autores en las experiencias efectuadas estos días en París.

Para operar con estos gemelos como aparato fotográfico, se destornillan los oculares y objetivos, colocando en lugar de los oculares dos objetivos, de los cuales el de la derecha está provisto de un obturador: el objetivo de la izquierda se reemplaza por un cristal deslustrado y el lugar ocupado por el otro, es el destinado á recibir el bastidor en que va encerrado un cristal preparado con el bromuro de plata gelatinizado.

Cada uno de estos cristales, preparados de antemano, va colocado en un estuche de caoutchouc; para colocar el cristal en el bastidor ó inversamente para volverlo al estuche sin que esperimenten la acción de la luz, se hace uso de un manguito de tela impermeable, en el cual se meten las dos manos haciéndose de esta manera fácilmente la operación. Una vez colocado el bastidor en el tubo de la derecha de los gemelos, se hace jugar una pantalla que se sujeta en la parte inferior por medio de un corchete, de modo que el cristal presente su cara sensible hácia el obturador. Se apuntan los gemelos hácia el lugar cuya vista fotográfica quiera hacerse; se mira por el tubo provisto del cristal deslustrado, manteniendo éste del lado del observador, y cuando en este cristale se vea el objeto que se quiera retratar, se levanta el obturador oprimiendo la palanca que tiene al efecto,

soltándola inmediatamente, pues es sabido que los efectos del bromuro de plata gelatinizado son instantáneos. En el caso desfavorable de un tiempo muy sombrío, hay que tener levantado el obturador durante tres ó cuatro segundos como tiempo máximo.

La negativa que se obtiene de esta manera se vuelve á guardar en su estuche, sirviéndose del mismo manguito de que se ha hecho uso para colocarla en el bastidor, pudiéndose conservar sin inutilizarse durante muchos meses. Cuando se quiera *revelar*, se hará esta operación en una habitación oscura y valiéndose de una linterna de luz encarnada, pues la del sol descompuesta por medio de cristales de colores es aún demasiado fuerte y hace salir veladas las imágenes.

Por lo expuesto vemos lo sencillo que es el manejo de este instrumento con el que se reproducen todo género de imágenes y á cualquier distancia que se hallen, habiéndose sacado copias exactas de trenes y buques marchando á toda velocidad y saliendo los detalles de ellos como si hubieran estado inmóviles. Es evidente que siendo las imágenes muy pequeñas habrá despues que ampliarlas por medio de una lente.

Escusamos enumerar las ventajas que en campaña y en los levantamientos topográficos reportará un instrumento tan sencillo y de no excesivo coste, puesto que su precio con todos los accesorios es el de 220 pesetas en París.

Un folleto recientemente publicado por un sábio estadista, Mr. Ikrobitzki, contiene los detalles siguientes sobre las anexiones al territorio ruso desde 1855 á 1881:

En 1855, esto es, en la época de la guerra de Crimea, el imperio de los czares era de 18.843.000 verstas cuadradas (una versta equivale á poco ménos de un kilómetro).

En 1858, a consecuencia de un tratado con la China, anexión de la parte occidental de las riberas del Amoux..... 507.500

En 1859, después de la sumisión de Schamyl, anexión por la parte de los caucásianos..... 15.500

En 1860 anexión de las orillas orientales del Amoux...	282.600
En 1861 otras anexiones por la parte de China.....	16.000
En 1854, conquista del Turkestan.....	100.000
En 1865, conquista del Tschkent.....	40.000
En 1866, conquista del Kokan	40.000
En 1867, anexión de Jeni Kurgén.....	2.600
En 1868, anexión de Samarkand y Kottikorgén....	12.500
En el mismo año, también á costa de la China, el territorio de Newyn.....	73.000
En 1873, á consecuencia de la guerra de Khiva, anexión de un territorio del Asia central.....	260.000
En 1874, conquista de una parte al otro lado del mar Caspio.....	281.000
En el mismo año, con motivo de un tratado con el Japón, la anexión de la isla de Sachalin.....	30.000
En 1875 y 1876, se ha completado la conquista de 1866 del territorio de Kokan..	60.000
En 1877, anexión, con el consentimiento de Europa, después de la guerra de Turquía, de una parte de la Besarabia, Kars y de Botoum.....	31.000

Total en verstas cuadradas. 1.741.700

Hay que notar que estas conquistas no han sido interrumpidas sino en 1862, año de desórdenes en Polonia, y desde 1869 á 1872, época de la preparación de la guerra franco-prusiana, para lo cual Rusia facilitó los cañones para los fuertes de Alemania.

Ni la guerra de Italia, ni la guerra austro-prusiana preocupó al Gobierno moscovita para seguir acaparando terrenos.

Como se ve, el imperio de los czares, que se manifiesta como slavo en Europa, se presenta en Asia como de raza diferente y se prepara bajo el nombre de panslavismo una fusión monstruosa.